



Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena. Fuente: Archivo de Alejandra Villagrán

## El agua mala

**Texto:** Indira Cárdenas<sup>1</sup>

**Foto:** Alejandra Villagrán<sup>2</sup>

Juana se despierta con él para ayudarlo a preparar las provisiones, ya que pasarán varios días ranchando en la ciénaga, tratando de pescar algo para comer y también vender.

Mientras organizan las cosas y los utensilios de pesca, Juana le expresa la preocupación que lleva días mortificándola:

—¿Será que esta vez sí les irá bien? Mira que la otra vez con lo que trajiste y se vendió no se le pudieron comprar los zapatos para el colegio a

José. La coordinadora le dijo que no lo iba a dejar entrar si no llevaba los zapatos blancos.

Pablo le responde con la mirada entristecida:

—Juana, yo espero que con la bendición de Dios nos vaya bien; ajá, a veces la pesca está buena, a veces mala. Ya sabes. Esos de las fincas ponen el agua mala, pero espero que ahora esté buena. Así quedará plata para los zapatos de José.

Entre tanto, ya iba siendo casi hora de salir.

Se toma un sorbo de café con un pedazo de pan y espera que sean las 5:00 de la mañana, hora en que todos deben estar en el caño para salir a la ciénaga.

Pablo se despide de su mujer con un beso. Juana lo acepta cariñosa, confiada en que esta vez las aguas de la ciénaga harán el milagro de multiplicar los peces. ■■■

1. Ingeniera ambiental y sanitaria de la Universidad del Magdalena. *E-mail:* iscar9414@gmail.com.

2. Profesional en Comunicación Organizacional y Turismo Sostenible. *E-mail:* ale.villagran25@gmail.com.